

A.C.N. DE P.

AÑO XVIII

Madrid 15 de noviembre de 1942

Núm. 298

El R. P. Angel Ayala, al celebrar el cincuentenario de su entrada en la Compañía de Jesús, se dirige a los propagandistas

Los tres fundamentos de la Asociación son: intensa vida espiritual, perfecto sentir con la Iglesia, y fortaleza en la defensa de sus derechos

A LA A. C. N. DE P. "SE DEBE UNA GRAN PARTE DEL MOVIMIENTO CATOLICO DE TREINTA AÑOS A ESTA PARTE"

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ: Allá por los años 1908 y 1909, el reverendo P. Angel Ayala fundó la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Si por el fruto los conoceréis, como dice el Evangelio, al P. Angel Ayala le podemos conocer por la obra a que él dió vida. La A. C. N. de P. viene viviendo en nuestra España durante treinta y tres años, treinta y tres largos años que, por la velocidad de los acontecimientos desarrollados en ella, históricamente significan muchos más. En esos treinta y tres años hemos visto caer en España instituciones multiseculares, regímenes, sistemas, hombres, ideas. Y, sin embargo, la A. C. N. de P. perdura y perdurará fiel a su primer espíritu, a su criterio sobrenatural, a su criterio de unidad, a su criterio optimista y constructivo. El autor de todo este milagro, el instrumento de Dios para realizarlo ha sido el P. Angel Ayala.

¿Qué le hemos de decir hoy? En realidad, al P. Angel Ayala, en la edad contemporánea de la Asociación, apenas si le hemos visto por ella; apenas si ha presidido algún Círculo de Estudios, como no sea uno hace pocos meses, y aquel otro famoso de las bodas de plata de la Asociación en 3 de diciembre de 1934, en que vino a imponer las insignias a propagandistas no sólo del Centro de Madrid, sino también de otros Centros, en aquella tarde golemne en que, entre otros, recibieron el distintivo el que hoy es nuestro secretario general, José María Sagúés, y antes había sido veterano propagandista en el Centro de Pamplona.

Padre Angel Ayala: La A. C. N. de P. no puede decir a Vuestra Reverencia frase ni palabra que por su elocuencia sean dignas de la gratitud que le debemos. A veces, en la Historia una sola frase, porque tiene una característica de lo sublime, que es, en primer lugar, la contradicción entre la forma breve y el fondo anchuroso y magnífico, produce estupefacción, causa asombro. Por eso, queriendo decir algo muy elocuente, lo más elocuente que se me ocurre, en nombre de la A. C. N. de P. y por mis

labios sólo dijo al P. Angel Ayala, con acento de exclamación filial: "¡Padre, padre!" Nada más ni nada menos.

Palabras del P. Ayala

Quiero aprovechar la ocasión que me ofrece esta prueba de vuestro afecto para conmigo, para exponeros algunas sencillas consideraciones acerca de la Asociación.

Las ideas fundamentales de las obras generalmente son poquitas.

Si se observan, viven las obras; si no se observan, mueren.

A esa ley se someten todas las instituciones, lo mismo el gobierno de un pueblo que la dirección de una familia.

Todo el mérito del que dirige estriba

en tener visión clara de esos principios y firmeza de ánimo para aplicarlos.

Dios gobierna el mundo con diez mandamientos, los cuales, como dice el catecismo, se encierran en dos: en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

¿Cuáles son, pues, los principios que deben ser fundamentos solidísimos de la Asociación?

A mi juicio, tres:

Intensa espiritualidad de los propagandistas.

Perfecto sentir con la Iglesia.

Y fortaleza en la defensa de sus derechos.

Me vais a permitir que, a modo de testamento, os diga cuatro palabras



El reverendo padre Angel Ayala, presidiendo el Círculo de Estudios, en el cual se dirigió a los propagandistas

acerca de estas bases fundamentales, porque estoy certísimo de que si las observáis, la Asociación perdurará y hará un bien inmenso. Y si no las observara, se desharía como la sal en el agua.

Intensa vida sobrenatural de los propagandistas

Y en primer lugar os diré que esta vida sobrenatural profunda no consiste en las devociones.

Las devociones son medio, pero no son la vida sobrenatural.

Se puede oír misa diariamente, comulgar diariamente, rezar el rosario diariamente, incluso meditar diariamente, y tener poca vida sobrenatural.

Todas estas devociones ayudan a adquirir y conservar la gracia; pero la verdadera vida sobrenatural, pujante y poderosa, requiere mucho más que devociones.

La verdadera vida sobrenatural está en la práctica de las virtudes sólidas, en la mortificación, en la humildad, en el desprendimiento de todo lo terreno, en el desprecio de todas las vanidades, en la desestima de todos los bienes materiales.

Le ponderaban un día a San Ignacio la santidad de una persona, y contestó diciendo: "Lo será si es mortificada."

Observad que no os hablo de las virtudes de la vida religiosa, sino sólo de la vida cristiana.

No quiero decir que renunciéis a los bienes de la tierra, sino sólo que los estiméis como los estima Dios y los estimó Cristo.

No sólo no os digo que renunciéis a esos bienes, sino que os digo que debéis aspirar a puestos de influjo religioso, social y político.

Pero siempre con la intención de servir a Dios en ellos, aunque de camino os resulten ventajosos personalmente.

Ahora bien; conciliar ambas cosas es de una muy grande dificultad.

Tener puestos altos y lucrativos y tener el ánimo desprendido de ellos, sólo se logra con una virtud no vulgar. Quien no la tenga sucumbirá en la lucha. Y lo que pasará es que el puesto servirá para los intereses materiales personales, no para los sobrenaturales de la Iglesia. Es decir, que la Asociación, que se ha creado con la intención exclusiva del bien social y religioso, se convertiría en ocasión de favorecer el bien individual económico. Lo cual es en la Asociación de Propagandistas muy fácil, porque hay en ella muchos jóvenes de talento.

¿Cómo se adquirirá la vida sobrenatural intensa y sólida?

Con la consideración de la vanidad de todo lo terreno.

Con la meditación del ejemplo de Cristo.

Con la convicción de que haréis muy poco o nada en el apostolado si no os abnegados.

Con el temor de lo que os pueden dañar los puestos relevantes, si no estáis despegados de todo lo humano cuando vuestra conciencia o el bien de la Iglesia lo requieran.

Con la memoria de los muchos ejemplos de aquellos a quienes dañaron notablemente las preeminencias de sus cargos.

Y aquí quiero volver a repetir que no trato de inclinaros hacia la Cartuja, sino sólo de que practiquéis la virtud sólidamente para que vuestro apostolado sea fecundo y duradero.

Perfecto sentir con la Iglesia

Primeramente debéis pensar con la Iglesia.

Los católicos estamos obligados a creer cuanto la Iglesia tiene declarado como dogma.

Pero hay muchas verdades ciertas no dogmáticas, porque no están expresamente consignadas en la Escritura. También estamos obligados a sostenerlas. Hay muchos errores condenados por la Iglesia: el liberalismo, por ejemplo.

Hay muchas prácticas contrarias a la libertad e independencia de la Iglesia; por ejemplo, el pase regio.

Hay muchos derechos consignados en el Código Canónico que todo buen hijo de la Iglesia ha de respetar.

Todo este cuerpo de doctrina, señaladamente el de más actualidad, es el que debería tratarse en los Círculos de Estudio de los elementos directivos de la sociedad y en los Centros de Cultura Superior Religiosa.

El Ilmo. Sr. Obispo de Calahorra, doctor don Fidel G. Martínez, en su precioso opúsculo "Credo Sanctam Ecclesiam Catholicam", lamentándose de la ignorancia religiosa actual, dice: "Desgraciadamente, aquella observación y experiencia pastoral, a las que antes aludíamos, nos han hecho comprobar en multitud de ocasiones, y no ya entre las clases menos cultas, sino aun entre representantes de la política, de la prensa, de la cátedra, de la burocracia, del foro, de la magistratura, que hay católicos, por otra parte de la mejor voluntad, de tan deficiente conocimiento de esa Iglesia, de su verdadera misión, naturaleza, poderes y derechos, que no les permitía reaccionar, siquiera intelectualmente, contra las afirmaciones opuestas a los más elementales principios de esa naturaleza y misión o contra los más flagrantes atropellos de esos poderes y derechos.

A suplir esta falta de conocimientos se encamina este librito. Y precisamente en los puntos en que más se puede faltar en la actualidad por los católicos, señaladamente los investidos de autoridad.

No es nuestro propósito exponer aquí esas cuestiones, sino estimular a que se estudien y señalar algunas materias de más interés y trascendencia. Entre ellas pueden figurar las siguientes:

La Iglesia es sociedad perfecta.

La soberanía de la Iglesia en relación con la del Estado.

La soberanía de la Iglesia y las llamadas regalías.

La soberanía de la Iglesia y las inmunidades eclesiásticas.

El derecho de la Iglesia a adquirir y poseer.

Derechos de la Iglesia acerca de la escuela.

Derechos de la Iglesia acerca del matrimonio.

Competencia de la Iglesia sobre las cuestiones políticas y sociales.

Principio fundamental de la competencia de la Iglesia."

Todos estos puntos están tomados del índice del opúsculo "Credo Sanctam Ecclesiam Catholicam".

No sería, pues, necesario un trabajo abrumador para que todo buen católico, investido o no de autoridad, supiese lo necesario en estas cuestiones.

A estos puntos podrán añadirse otros tomados del "Syllabus", del Código Canónico, etc.

Entre estos últimos podrían figurar los cánones 2.334 y 685. El primero dice:

"Quedan castigados con excomunión "latae sententiae", reservada especialmente a la Sede Apostólica:

1.º Los que dieren leyes, mandatos o decretos contra la libertad o derechos de la Iglesia.

2.º Los que impidieren, directa o indirectamente, el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica del fuero interno o externo, recurriendo a este efecto a cualquier potestad secular."

Y el 685: "Las asociaciones distintas de las religiosas y sociedades de que se trata en los cánones 487-681 pueden constituirse por la Iglesia ya para promover entre los socios la perfección de la vida cristiana ya para ejercitar algunas obras de piedad o caridad o, finalmente, para el incremento del culto público."

A esta misma materia se refieren las proposiciones 52 y 53 del "Syllabus".

Sentir con la Iglesia.

Es tener sus mismos criterios. Verlo todo con ojos sobrenaturales: subordinar la materia al espíritu, lo temporal a lo eterno.

Considerar la pobreza voluntaria más perfecta que la riqueza, la castidad más perfecta que el matrimonio, la obediencia más perfecta que la libertad. Sentir con la Iglesia es aborrecer el espíritu mundano, las costumbres mundanas, las máximas mundanas.

Sentir con la Iglesia es dolerse de la infidelidad de la herejía, de la pérdida de las almas. Estimar la dignidad del sacerdocio y tratar al clero con decoro.

Sentir con la Iglesia es recibir con agrado las disposiciones disciplinarias de la Santa Sede. Querer lo que ella quiere y no querer lo que ella no quiere.

Sentir con la Iglesia es inclinarse a creer aquello a que ella se inclina, aunque no lo haya definido.

Pero para averiguar el sentir genuino de la Iglesia no basta muchas veces el juicio particular de los no teólogos.

Ni tampoco el juicio individual y aislado de teólogos, que pueden dar interpretaciones personales, no conformes a la mente de los Papas.

Para sentir con seguridad en católico ni siquiera es suficiente el sentir unánime de los teólogos de una escuela.

La doctrina de la Iglesia, prescindiendo de los dogmas, es aquella en que, moralmente hablando, convienen todos los teólogos.

Eso en cuanto a las cuestiones doctrinales.

En cuanto a las aplicaciones de las

doctrinas, estemos siempre al lado de la Iglesia, sin ceder un punto mientras ella no ceda.

Defendamos siempre la tesis mientras la Iglesia no renuncie a la tesis.

Eso es de buenos hijos; eso es lo que hacemos con nuestras madres naturales. Nada que merme sus derechos ni lo toteramos ni lo debemos tolerar.

Aunque a nosotros nos parezca otra cosa mejor para la Iglesia. Cuando a ella le parezca mejor, ella lo dirá.

Esta actitud íntegra es en la práctica de una importancia muy grande. ¡Cuántas veces no tiene que ceder en materias disciplinarias o en aplicaciones doctrinales, contra su voluntad, porque los católicos no sostienen sus prerrogativas, apareciendo como sola y desamparada, sin fuerza social que la secunde!

Vosotros sois una fuerza de las más poderosas de España por muchas causas. Sed la vanguardia de la Iglesia, intransigente mientras ella no transija.

El mal menor es una doctrina de aplicación práctica diaria y evidente, pero muchas veces mal aplicada.

Y por eso, de consecuencias funestísimas: cuando deba practicarse, no veos importe lo que se diga en contra; pero no os lancéis a aplicarla sino cuando la Iglesia lo aconseje o mande.

Debo advertiros que no hay en mi ánimo el más mínimo intento de alusión. Sería una falta de prudencia elemental.

Hablo de criterios sobre vuestra conducta futura. Y sólo quiero exponeros mi sentir sobre vuestro modo de proceder en lo que toca al pensamiento de la Iglesia.

Y sobre eso digo: cuanto más a su lado estéis en su sentir, más bendiciones recibiréis del cielo, más simpatías tendréis de los católicos y más protección de la Santa Sede.

Y paso al tercer punto.

Valor en la defensa de la Iglesia

Dice la Escritura que el que es justo se justifique más y el que es santo se santifique más.

Traigo esto a cuento de que os inculco estos principios fundamentales no porque los hayáis descuidado, sino porque en el camino de la perfección no hay límites.

Los habéis observado; pero siempre podemos ser más sobrenaturales, más compenetrados con el sentir de los Papas, más fervorosos en la defensa de los intereses católicos.

No es ésta ocasión de hacer un elogio de vuestros trabajos y triunfos; pero yo puedo deciros, sin asomo de inmodestia, que a la Asociación se debe una gran parte del movimiento católico de España de treinta años a esta parte.

Lo digo sin reparo de inmodestia, porque sé perfectamente la poquísima parte que me toca a mí en esa gloria. Yo estuve con vosotros los tres años primeros, y desde entonces ni directa ni indirectamente he intervenido en vuestras cosas. Todo, pues, lo hecho en ese espacio de tiempo, que es la historia de la Asociación, es exclusivamente nuestro.



Un aspecto del salón, del Centro de Madrid, mientras el reverendo padre Ayala pronunciaba su discurso

Y en esos treinta años habéis luchado siempre al lado de la Iglesia en todos los terrenos, con valor, como vanguardia generosa y esforzada.

Por consiguiente, si yo ahora os incito a la defensa denodada de los intereses de Jesucristo es porque, aunque me gozo en vuestros triunfos, quisiera verlos más gloriosos y más relevantes.

Bien sé que no todos juzgan a la Asociación como yo; pero eso se debe a vuestro carácter batallador, sobre todo a vuestra intervención en el campo de la política.

No a la política de la Asociación, que ni la tuvo nunca ni la tiene, ni la debe tener, sino a la política de los miembros de la Asociación, que individualmente tomados y con independencia de ella, tuvieron una política, pueden tenerla y es necesario que la tengan.

Eso es lo que no le perdonaron ni perdonarán muchos a los Propagandistas.

No quisisteis sólo luchar en el campo puramente religioso y social, sino en el de la vida pública, que es más desagradable, pero también necesario y fecundo.

Quisisteis hacer lo que no han sabido ni han querido hacer los católicos franceses, cuyo ideal es y ha sido que no los arrojaran por la borda; ideal no ya de los seculares, sino de los eclesiásticos y religiosos.

Ha sido y es, a mi juicio, una equivocación enorme. La reacción que aquí produjo la Asociación luchando en todos los terrenos, incluso en la política, por sus miembros capacitados para ello e independientemente de la Asociación; esa reacción, no igual, pero sí semejante, se podría producir en otras naciones, incluso Francia.

Pero hay que tener:

Primero. Visión de la posibilidad de esa reacción.

Segundo. Fortaleza y generosidad de ánimo para sufrir los sinsabores de esa lucha.

Tercero. Un espíritu sobrenatural muy elevado.

En Francia hay jóvenes con espíritu religioso; lo que no hay es visión de lo que se puede, con la ayuda de Dios, en todos los órdenes y menosprecio de las contrariedades que la política católica puede acarrear.

Pido a Dios que nunca incurráis en ese pesimismo enervador ni en lo que le es consiguiente: la satisfacción de contentarse con que no arrojen de España a las Ordenes religiosas ni persigan a los católicos.

¡Ideal tristísimo! Basado en una equivocación funesta. Todo lo podemos los católicos, porque tenemos a Dios a nuestro lado.

Pero lo podemos con el sacrificio, con la lucha, con el menosprecio de la comodidad y de los honores, con la paciencia, con la oración, con el trabajo, con la organización.

Aplicaos al estudio de los problemas palpitantes, dad más importancia a la acción que a la palabra, daos cuenta de que el mundo está harto de discursos, artículos, asambleas, conferencias, disertaciones.

Quiere, más que predicación, grano; más que discursos, organizaciones; más que doctrina, soluciones prácticas a sus problemas.

No conquistaremos al pueblo con elucubraciones brillantes, sino con lucha generosa, sufriendo, arrojando las iras enemigas y las de cuantos no estén denodadamente al lado de la Iglesia.

Disertar especulativa y brillantemente es más fácil que estudiar y resolver los problemas urgentes y graves de la Iglesia y la sociedad.

Porque para esto se necesita estudiar en el libro de la vida y, más que eso, verter sangre propia, si no la del cuerpo, la del alma, que es más preciosa y más doloroso derramarla.

Que Dios os conceda el honor de ser luchadores magnánimos en defensa de los intereses de Jesucristo.

Palabras finales del presidente

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ: Yo creo que no debo profanar los ecos de las últimas palabras del P. Angel

Ejercicios espirituales para propagandistas

En la Casa de Ejercicios de Chamartín de la Rosa se celebrará, del 4 de diciembre por la tarde al 9 por la mañana, una tanda de Ejercicios para propagandistas.

El 6 de diciembre es domingo y el 8 es la fiesta de la Inmaculada.

Los dirigirá el Rvdo. P. Manuel Marina, S. J., que fué propagandista hasta su entrada en la Compañía.

A la tanda pueden acudir propagandistas de todos los Centros de la Asociación.

Los que deseen asistir deberán dirigirse lo antes posible, por ser plazas limitadas, a la Secretaría General, Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4, 4.º izquierda, Madrid.

Ayala, sino para darle una garantía: el espíritu sobrenatural, que nosotros estamos manteniendo a toda costa, el servir a la Iglesia como ella quiere ser servida, que es, en otras palabras, lo que el P. Ayala nos ha dicho; esto, Padre, es una realidad consoladora.

La última vez que nos visitaron los Consiliarios de Acción Católica, en conversación que con ellos tuve, hubo de explicarme lo que la Asociación era. En el último número del BOLETIN lo podéis leer, y allí veréis recogido—parece que con palabras que me hubiera dictado el P. Angel Ayala—el espíritu sobrenatural de la Asociación, el peligro de los puestos y de los cargos públicos. ¡Cuántos desfallecen, cuántos menguan su espíritu apostólico cuando sirven en las alturas de la sociedad, y cómo, según el similitud que me habéis oído del haz de antorchas, la Asociación vuelve, una vez que se han enfriado, a calentarlos en su hoguera, para que ardan en espíritu apostólico! Y nada más, padre. El padre Angel Ayala echó a andar la Asociación, le dió vida y su gran espíritu. El P. Angel Ayala no ha criado una criatura que necesite estar tutelada. El padre Angel Ayala, como los grandes creadores, ha dado vida a una institución, y la institución marcha por sí misma. El P. Angel Ayala no interviene en la Asociación ni nos dicta sus resoluciones, pero la Asociación cada vez que le oiga a él le dirá: todo sea para vuestro gozo y corona.

Por hallarse agotado el número 290 del BOLETIN DE A. C. N. de P., que insertaba la conferencia sobre "La personalidad humana en las encíclicas", se ruega a los propagandistas que teniendo que lo quieran cederlo, lo remitan a la Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4, cuarto, a la mayor brevedad.

Actividades de NOTICIAS los Centros

CORDOBA

Este Centro ha reanudado sus tareas en el presente curso el pasado 15 de octubre. Los Círculos de Estudios de este curso serán sobre dogma, con reunión semanal de una hora, dedicando los diez primeros minutos a lectura y comentario de un trozo de los Evangelios, cuarenta minutos a exposición y discusión del tema y los últimos diez minutos a información, teniendo como base nuestro BOLETIN.

Asimismo han comenzado a celebrar los días de retiro espiritual.

GIJON

El Centro de Gijón celebra mensualmente misa de comunión y Junta, en la cual son abordados los problemas más interesantes para la buena marcha de la Obra. Los Círculos de Estudios se reúnen quincenalmente, y de ellos ha salido la Rama de los Hombres de la Acción Católica en el curso pasado.

SEVILLA

Han comenzado los Círculos de Estudios, habiendo sido distribuidas las ponencias y habiendo quedado en reunirse los jueves. El tema es "Los errores contemporáneos y la doctrina de la Iglesia." Asiste a todos los actos del Centro el vicepresidente de la Asociación José Ignacio Isusi, que reside actualmente en Sevilla.

TOLEDO

El Centro de Toledo ha comenzado el curso. Los temas para el Círculo de Estudios son: Matrimonio, Familia, Educación, Propiedad, Trabajo, Cuestión social a la luz de las encíclicas. Han redactado un cuestionario para cada tema. Por iniciativa del director de Radio Toledo, que pertenece al Centro, han organizado una emisión religiosa, los sábados, de ocho a nueve de la noche, cuyas líneas generales son: Explicación del Santo Evangelio, Calendario litúrgico y religioso, anuncio de cultos, instrucción sobre la santa misa, siguiendo el temario del año pasado, y sobre la santificación de las fiestas; historia de las imágenes más veneradas y de las devociones más extendidas en la ciudad y en la diócesis; noticiario del movimiento católico en el mundo, cerrando las emisiones con la salve popular. También realizan algunos intermedios de música o canto religioso. Este proyecto ha sido aprobado por el señor Arzobispo.

Nuestro compañero Valentín Gavala Calderón, del Centro de Jerez de la Frontera, pasa por el dolor de haber visto morir a su hija mayor. Le acompañamos en su pena.

—Francisco Javier Dotres, que era correspondiente de la Asociación en Huelva, en donde desempeñaba una notaría, ha sido trasladado a Córdoba.

—En las elecciones a procuradores de Cortes han resultado nombrados los siguientes propagandistas: excelentísimo señor Martín González del Valle, marqués de la Vega de Anzo; don Aresio González de Vega, alcalde de Avila; don Isidro Delolau, del Centro de Bilbao; don Julián Laguna, por los Colegios de Arquitectos, y don Andrés Marín, alcalde de Toledo.

—Ha sido nombrado vicedecano de la Facultad de Derecho de Valencia el señor Cortés; de la de Ciencias de la misma Universidad, Francisco Bosch Arifio, ambos propagandistas del Centro de dicha capital; y vicedecano de la Facultad de Derecho de Valladolid, Ignacio Serrano, que fué secretario de dicho Centro, después del de Salamanca y ahora ha vuelto a ser propagandista en el de Valladolid.

—Han sido nombrados para cubrir los nuevos Secretariados de la Junta Técnica de Acción Católica nuestros compañeros don Javier Martín Artajo, don Quintín Pérez Liébana y don Manuel Amorós.

—El catedrático de Derecho internacional de la Universidad Central y propagandista, don Fernando María Castiella, ha sido nombrado delegado nacional del Servicio Exterior de la Falange.

—Han sido condecorados los siguientes compañeros nuestros:

Con la encomienda de número de la Orden de Carlos III, José María de Peñaranda, y con la encomienda con placa de la Orden de Isabel la Católica, Alberto Martín Artajo, ambos consejeros de la A. C. N. de P.; con la encomienda de número de Isabel la Católica, Mariano Puigdollers e Ignacio de Casso, del Centro de Madrid, y con la encomienda de la Orden de la Estrella, de Rumania, Ernesto La Orden, del Centro de Madrid.

—En la iglesia de los Jerónimos, de Madrid, contrajo matrimonio, el pasado día 11, nuestro compañero don Juan Mantilla y de Aguirre, notario de Algorta (Bilbao).

Sección editorial de la A. C. N. de P.

PROXIMA APARICION DE LA

"Colección de Encíclicas y Cartas Pontificias"

Edición esmerada, encuadrada en tela, con estampaciones en oro e impresa en papel biblia

Pedidos a la A. C. N. de P.

Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4, 4.º izquierda

APARTADO 537. — MADRID

CIRCULO DE ESTUDIOS DE MADRID

"Visión panorámica de la Argentina.- Ideas y reflexiones de mi viaje"

Por Aresio González Vega, secretario del Centro de Avila y alcalde de dicha población

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ: Nos va a hablar Aresio González Vega. La especialidad de Aresio es la juventud obrera, sus "chicos", sus jóvenes obreros. En Avila los tiene encandilados; en Avila los tiene a su disposición, porque ven en él, sobre todo y ante todo, un alma de apóstol. Este es el Aresio propagandista social. ¿Cuál es el Aresio militar? Aresio es capitán de Artillería.

Creo que ya podía ser más, si no se hubiese retirado. Hizo la guerra, pero la hizo en serio, en el frente; luchó en el frente de Madrid, y en su batería se rezaba el rosario todos los días. Su batería era modelo en el orden espiritual y castrense. Terminó la guerra, y Aresio fué alcalde de Avila; pero un alcalde paternal, un alcalde que entendió que debía ser el padre de los más necesitados de la población y que debía atender a las necesidades materiales y espirituales de los que pudiéramos llamar sus súbditos municipales. Es decir, Aresio no es el pio alcalde que va a las procesiones, que no pierde acto público de culto—y está muy bien que no se pierda acto ninguno religioso—, pero que descuida el alcantarillado y se ovida de los pobres y no cuida de la beneficencia, etc. Aresio, no. Aresio es un alcalde paternal, que se preocupa de las necesidades morales y materiales, en razón inversa a la suficiencia de sus súbditos municipales para satisfacerlas por sí mismos.

Ahora nos hablará de la Argentina. Fué a la Argentina con una misión del Generalísimo, que ha cumplido, y vuelve triunfador, y nos hablará de lo que sabe, de lo que ha oído en la Argentina. A su regreso a España ha sido recibido en audiencia por Su Excelencia el Generalísimo, con quien ha tenido dos largas ocasiones para conversar, y hoy Aresio nos va a comunicar todas sus impresiones. Tienes la palabra.

Don Aresio GONZALEZ DE VEGA: Efectivamente; muchos de vosotros no me conocéis, y, por lo que ha dicho Fernando, seguis sin conocerme; porque Fernando me conoce en el escenario de la Asociación, y el único que se conoce un poco en traje de calle y en la vida particular es un servidor. Pero como interesa, desde luego, que os déis cuenta de quién soy, para que las palabras que voy a decir surtan mayor efecto, he de definirme yo mismo en tres palabras: corazón de castellano, alma de cristiano, Avila, mis soldados, mis obreros... Dios ha querido bendecir mi camino muchas veces, y así resulta que yo puedo, parafraseando al poeta castellano, decir: "No se han ido, no se han ido;—porque están por toda España,—y no sólo en mi comarca!— mis soldados, mis obreros;

—que lo mismo que a un patriarca —me veneran y me quieren.—Por Dios y ellos soy feliz." Con eso está dicho todo. He tenido la fortuna de que en mi vida ha ido Dios disponiendo las cosas de tal forma, que me preparase para lo que tenía que hacer a continuación en cada uno de los tiempos de mi vida.

Recibí educación aquí, en Madrid, en los Jesuitas. Después seguí una profesión que, francamente, no me llenaba, y, sin embargo, cuando la ejercí me entusiasmé, que era la del Ejército. Y cuando Dios que esa profesión sirviese para que yo, al tratar a los mozos españoles, aprendiese a conocerlos a fondo, de verdad, y amarlos con toda mi alma. Y de ahí que cuando en el año 1931 manos incendiarias arrasaron el colegio de Areneros, en donde me había educado, hiciese un viraje brusco en mi vida, porque aquellas llamaradas del incendio, aun estando yo tan lejos como era la isla de Alhucemas, iluminaron de tal forma ante mis ojos el panorama social y religioso de España, que vi la necesidad urgente de ir al pueblo con la Acción Católica, con la Acción Social Católica, con el pan del Evangelio; y hoy puedo decir, al cabo de once años de actuar, que acerté plenamente. Precisamente aquellos años de carrera militar habían servido para prepararme, conociendo y amando al pueblo, y así poderme dedicar de lleno a trabajar entre agricultores y entre obreros. Luego, el paréntesis de la guerra, tres años en el frente, y, finalmente, al acabar la Cruzada, me he reintegrado a mis tareas. En resumen, que casi es un provinciano el que os habla, que ha vivido aquí y que no se hace a Madrid, tal vez porque he nacido para ese ambiente de ciudad castellana veje, en el cual todavía la materia viene a ser el pedestal de nuestras vidas y apenas, ¡apenas!, el dosel.

Os voy a referir hoy las impresiones de este mi viaje a la Argentina. (Cuatro meses en Buenos Aires y tres en travesías.) Voy a pintar el ambiente y después a sacar las consecuencias, algunas de ellas de suma trascendencia para la Asociación.

Todas estas impresiones están vistas a través de un corazón de propagandista, de un corazón como son los de todos los que aquí estamos, que tenemos presente aquellas palabras de nuestra oración oficial: "Nosotros, que quisiéramos infundirlo en el corazón de todos los hombres" (el espíritu cristiano). Así vienen a ser mis impresiones. Como final, me permitiré hacer un poco de capitán de Artillería; y lo digo porque en Artillería hay un fuego que consiste en hacer unos cuantos disparos para señalar objetivos. Y esto he de hacer yo—¡pobre de mí!—a la Asociación.

El viaje

Comencemos. De antemano, como composición de lugar y para que haya

más exactitud en la apreciación de lo que referiré, yo os ruego a todos que en el frontispicio—valga la frase—de vuestra imaginación pongáis el lema de la Asociación: "Omnia possum in Eo qui me confortat". Tan sólo así se explica que haya podido dar cima a mi dificultosisima misión. Yo he hecho poco más que no estorbar la mano del Señor.

El viaje lo hice de Madrid a Lisboa en avión. Aterricé en Cintra. A Lisboa iba yo con verdaderos deseos de estudiar un poco de aquella experiencia de Oliveira Salazar, y pude comprobar que es un pueblo que renace a ojos vistas, con una disciplina social admirable y una dedicación extraordinaria de cada cual a sus tareas. Consecuencia que se saca para España, interesante por demás, es que aquellos de quienes nos reiamos no hace mucho porque estaban saliendo a revolución por año; aquellos de quienes decíamos que eran exagerados y que no irían a ninguna parte, si nosotros, los españoles de hoy, no nos aplicamos, pero en serio, nos llegarán a mirar con cierto irónico desdén.

La travesía del Atlántico es plácida y no llena de zozobras, como la gente se imagina. La primera escala que hicimos fué en las islas de Trinidad; de esto hablé hace poco en "Ecclesia". Son islas que pertenecieron—lo sabréis muchos de vosotros—a España durante dos siglos, islas en la que hasta hoy un puerto con nombre tan español como es Puerto de España, hoy día Port of Spain, en inglés. Yo pude desembarcar invitado a almorzar por el gobernador y su señora. Mi sorpresa yendo por las calles fué grande cuando vi en los puestos de baratijas, que sobre el suelo de las aceras tenían indios y hebreos, estampas de tanta pintura que querían ser la Inmaculada, de Murillo, y al lado otra del Sagrado Corazón e incluso rosarios. Todo ello mezclado con cadenas, imperdibles, peines y boquillas. Pensé si no sería debido simplemente a que se las hubiesen mandado bucnamente en un surtido; pero a poco, cuando entramos en uno de aquellos flamantes, ricos, ¡hasta lujosos! almacenes, tan numerosos que cree uno hallarse en una isla misteriosa perdida en el Atlántico, volví a ver (pero ahora ya en su buena vitrina) más rosarios y hasta los clásicos devocionarios, con pastas de concha, de primera comunión. No cabía duda que aquello obedecía a una razón. Efectivamente, dimos con una hermosa iglesia, y los religiosos allí residentes nos informaron de que el 80 por 100 eran católicos, lo cual quiere decir que coincidía esa masa de católicos con la masa de negros nativos y de hispanoamericanos que hay allí. Quedan fuera ingleses, indios y judíos.

Del panorama religioso y social de Curacao puedo decirnos un detalle re-

velador. Al pasar junto a una iglesia vi cerca un edificio que tenía en su alto frontis triangular un ojo con rayos. Me extrañó aquello y pregunté al chófer que qué era, y me contestó que un templo masónico. Allí, como veis, está clara y descaradamente la masonería. Seguimos viaje, haciendo escala en Venezuela y llegamos, bastantes días después, al Brasil. En Río Janeiro se puede apreciar una visión tremenda de desbordada sensualidad. Centros de libertinaje en dantesca profusión.

En Buenos Aires

Y llegamos, al fin, al Río de la Plata, río que hay que estar muy convencido de que aquello es un río para poder apreciar que así es. Tal es el caudal con que llega a su desembocadura. Pues bien; junto a ese río, como sabéis, está Buenos Aires. Buenos Aires, ciudad inmensa, ciudad interminable, ciudad floreciente, rica ciudad que es como un conjunto abigarrado de edificios, unos muy hermosos y otros de mala construcción. Es también característico de allí que en pleno centro se eleven rascacielos, aislados como espárragos, entre innumerables casas de dos pisos. Ello demuestra el crecimiento brusco en cuanto a urbanismo.

En este Buenos Aires, que en el aspecto arquitectónico ofrece tal panorama, sus ciudadanos, su población tienen también unos caracteres análogamente heterogéneos. Buenos Aires, como sabéis, no es puerto de entrada de la invasión española, la que fué por el norte, procedente del Perú, y, por tanto, donde se conservan mayores vestigios de hispanidad es por las provincias norteñas, como Salta y Tucumán.

De Salta me referían que cuando llega el mes de julio descienden de aquellas montañas, de aquellos cerros, los cabreros con sus caballos, en uno de los cuales no va jinete ninguno, sino que llevan una imagen de Santiago Apóstol. De vez en cuando se detienen, descienden de sus cabalgaduras, se arrojan alrededor de la imagen y entonan unos cánticos al compás de guitarras de una cuerda. Así llegan hasta la capital de Salta, donde tienen la función solemne el día del Apóstol de España. Luego se dedican a sus compras y vuelven a las montañas. Esto lo hacen en Salta, la provincia de más tradición, provincia en la que se está cuidando de reconstruir todo aquello que había de colonización española, en el sentido de que si se arregla una iglesia previamente pasa el proyecto por la Comisión que preside el propio señor Arzobispo para conseguir que sea de tipo netamente colonial. Las iglesias de Salta recuerdan a las típicas de Andalucía. Pero a medida que se desciende hacia Buenos Aires va debilitándose la huella de nuestra tradición.

El clima de Buenos Aires es, dentro de su tónica templada, variable: sobre todo tan pronto seco como húmedo, tan pronto hace calor como un frío intenso. Hasta a los propios argentinos del interior les trastorna. La población de Buenos Aires está compuesta en parte inmensa por emigrantes de otros países, sobre todo de Italia y España. Los hay de muchas naciones americanas y de toda Europa. Hay, incluso, hasta buen número de japoneses, los cuales son muy apreciados porque no trastornan la vida del país, dedicados laboriosamente a sus profesiones de horticultura, floricultura y lintererías.

En Buenos Aires se observa en seguida cómo aquellas gentes de tan distintos orígenes tienen una solidaridad especial, que es su patriotismo argentino, pospuesto, desde luego, al de su nación de origen, pero patriotismo también cierto. Agradecen noblemente los muchos bienes y alegrías y paz que la bella República del Plata les dió a ellos y a sus hijos.

Lecturas

Hablemos ahora de lo que estos habitantes leen. Verdadera profusión. En cuanto a periódicos, tanto por la mañana como por la noche salen grandes tiradas, abundando los diarios, sin más criterio directivo que el puramente periodístico o sensacionalista. Aunque se nota, eso sí, una preocupación constante por hablar bien de la Patria, una nada despreciable unión en cuanto a defender a la joven Argentina de reales o supuestos ataques que aparezcan. Pero es mucha la podredumbre ideológica y moral que en las columnas de los periódicos argentinos anida. Ahora que me daba la impresión de que aquellos lectores no paran mentes apenas en las ideas que leen en los diarios y en las revistas que en enjambre les acosan en la calle, en el tren y en el Metro, y así tiene que suceder, pues si no en ese país, con esas publicaciones tan poco cuidadas, en donde al lado de una obra de Alejandro Dumas, de una obra socialista de Marx o de Tolstói, se ve otra de Santa Teresa, se hubiese ya llegado al cataclismo. Es de notar que a Santa Teresa escritora la estiman muchísimo, pues no hay edición, sea costosa o popular, en la cual no figure alguna de sus obras. Pues bien, a pesar de toda esa anarquía literaria, la disciplina que se conserva es buena. Yo pensaba que si todas aquellas publicaciones, todos aquellos diarios los trasladásemos a España, al cabo de algunos, pocos años, producirían fatalmente una explosión revolucionaria. Por fortuna para Argentina hoy están en vías de corregirse muchas de estas cosas.

Influjo extranjero

Vamos a entrar a hablar un poco de influencias. España, en el aspecto cultural, dejó hace ya tiempo de influir; esto es cosa sabida. En el aspecto cultural dejó de influir años antes de la independencia (1810), habiendo otra nación que nos suplantó, otra nación que en este aspecto de la agradable exposición de ideas no cabe duda que lo hace muy bien y hay que otorgarla la palma en cuanto a saber lo que se propone y habilidad para llevarlo a cabo. Esa nación es Francia. Hoy día la mentalidad de grandísima parte de la intelectualidad argentina está totalmente troquelada por los escritores franceses. Me decía un médico sumamente hispanista, descendiente de españoles por más señas: "Mire usted, no hay que engañarse: a la Argentina no basta con que se la den muestras de cariño y afecto; es preciso que haya intercambio comercial y que nos manden buenos libros y a precios asequibles; es necesario que ustedes tomen muy en serio la cuestión editorial. Yo, sin ir más lejos, y mis condiscípulos también, hemos estudiado la carrera en libros franceses y tenemos, por tanto, algo de mentalidad francesa, y aun sin quererlo, insensiblemente, nos preocupa lo que en Francia suceda, compartimos sus desgracias y sus triunfos, porque sentimos simpa-

tía hacia el país que nos enseñó a pensar en nuestros años de estudiante. Y ya para siempre los ojos se nos van hacia los libros que vienen de allá."

Así me habló, pensando mucho lo que me decía, un intelectual argentino que ama a España muy de veras.

También recuerdo que me refería un buen amigo mío argentino que en reuniones de la alta sociedad se daba el caso de argentinos que más gustosamente hablaban el francés que el castellano. Vaya esto como un toque de alarma que nos debe hacer reflexionar.

Pues así como Francia es la dueña en el aspecto cultural, en el aspecto económico es Inglaterra la que goza de más prestigio. Inglaterra, como sabéis, pocos años antes de la independencia argentina (en 1806 y 1807), intentó apoderarse de Buenos Aires, pero cambiaron de opinión más tarde los ingleses una vez llegada tal independencia, y se transformaron en los mejores clientes de la República del Plata, estableciendo una política del libre cambio con fuerte demanda por su parte. Inglaterra ha sabido ser buen cliente, serio en los pagos, por lo que pesa sobremanera en la economía nacional. Y así sucede que cuando hay un concurso de ganado—que suelen celebrarse muchos e importantes—allá van los ingleses a emitir su opinión sobre los ejemplares que se presentan, y no es de extrañar que los argentinos se preocupen de adivinar los gustos y necesidades de Inglaterra, criando aquellas razas de ganado vacuno, de cerda y caballar que Inglaterra necesita y menospreciando las que los técnicos ingleses menosprecian. Allí se me ha dicho a mí: "¿Pero qué quiere usted que hagamos? Si no fuese por Inglaterra no viviríamos." Me lo decía con harto dolor de su corazón, interpretando el sentir de tantos argentinos que no pueden echarse en brazos de España, como quisieran.

Además, Inglaterra sabe cultivar sutilmente su influjo. Una prueba de ello. Hay hasta algún personaje que, habiendo sido por muchos años adjunto a la Embajada en Buenos Aires, se va a su patria, a Inglaterra; allí aprende a recitar versos y luego vuelve a la Argentina, recibe a los periodistas con gran trompetería y se entera todo el país así de que ha llegado Mr. Tal, presidente del Instituto que se ha creado en Buenos Aires para estrechar las relaciones culturales con Inglaterra. Esta es Inglaterra vista en la Argentina, lo cual no quiere decir que en este momento de la guerra se sientan solidarios, ni con mucho, de la causa inglesa.

La otra nación de potente y poderoso influjo en la Argentina, en el aspecto económico, es Estados Unidos, pero con una diferencia: Inglaterra ha sido el buen cliente que encarga mucho y paga bien y, en cambio, Estados Unidos no es el cliente, es el vendedor que encaja su productos y que no compra ni un kilogramo de carne argentina, con el achaque de la fiebre aftosa (algo así como la mosca del Mediterráneo en las uvas de Almería). Esto da lugar a que Estados Unidos en la Argentina haya conseguido tener un monopolio más.

Habíamos oído hablar de sus varios reyes: el del petróleo, el del carbón, pero no sabía—yo, al menos—que tenían otra corona: la de la antipatía. Esta antipatía se ha recrudecido en estos momentos, pues Argentina ha tenido que hacer esfuerzos sobrehumanos para mantener su neutralidad.

¡Aquella España!

Pero, a pesar de todos los pesares, España tiene allí un tesoro incalculable, que no admite parangón con ninguno de los influjos de que acabo de hablar. Tiene un filón de oro tal, que pasarán siglos y más siglos, y ¡aunque España siguiera la política más desatinada del mundo!, allí estaría presente en la Argentina, si bien más soterrado cada vez.

La siembra bendita que los españoles del Descubrimiento y posteriores hasta nuestra desespañolización y consiguiente decadencia, allí prodigiosa y denodadamente hicieron "por amor de Dios", no se borrará. Hasta tal punto, que hoy no son sólo los descendientes de españoles, sino destacados descendientes de italianos, y a la cabeza de los cuales está una figura egregia, una figura que debe ser admirada por nosotros, que es la del Arzobispo de Salta, monseñor Tarella, quienes están enamorados de aquella católica España; quienes han comprendido que España fué la madre amorosa de la Argentina, y sus altas normas y principios de gobierno los mejores.

Por eso ven con júbilo el que España haga algo digno de figurar en el concierto de las demás naciones. Pero no sólo es eso; es que hay periódicos liberales que, sin querer, sacan a relucir las virtudes de la raza. Recuerdo, a este respecto perfectamente, que cuando se habló allá de que si los barcos españoles abastecían de petróleo a los submarinos alemanes, publicó el periódico más fuerte de Buenos Aires, "La Prensa", un fondillo cuya lectura me dejó perplejo, o más bien disgustado, porque yo sospechaba en él cierto cruel dejo de ironía. Hablaba de que era de esperar que la España, siempre caballerosa, no hubiera desmentido sus inigualadas virtudes de la raza con semejante felonía. Que la pública y documentada rectificación no se haría por ello esperar. Vino, en efecto, la rectificación, y disfruté sobremanera leyendo, a los dos días, en ese mismo periódico y en el mismo lugar, otro editorial, en el cual decía: "Llegó lo que casi era sabido. España sigue siendo la caballerosa, la que, aun a través de las más variadas situaciones de su política interior, dió ejemplo de hidalguía inimitable al mundo entero."

Prensa

Y pasemos a estudiar unos cuantos aspectos ya concretos de instituciones argentinas. En el aspecto de prensa, la mayoría es liberal. "La Nación" dicen que es conservadora, pero nada más que lo dicen, porque, a más de que su manga tiene ya más de descosida que de ancha, yo he visto con mis propios ojos cómo aguantan sus columnas un intenso y persistente riego comunista, procedente de las naciones aliadas. Es indudable que los católicos argentinos tienen casi totalmente al descubierto en estos momentos el flanco de la prensa. Los católicos argentinos están conflatados porque "La Nación" les publica todos los artículos y da reseñas amplias de sus actos; pero eso es nada apenas.

Sin embargo, en la Argentina han pasado aquellos tiempos de liberalismo profundo, en los cuales un editorial, un artículo podía derribar a un Gobierno. Ha decaído mucho en la opinión el influjo de los grandes diarios. Tal vez en esto no poco haya influido lo sucedido con motivo de nuestra guerra de Cruzada. Tenían grandes pizarras, en las

que ponían los partes de los rojos, comunicando siempre triunfos, hasta que... un buen día, el 1 de abril de 1939, dijeron: "La guerra ha terminado con la victoria de los nacionales". El descrédito fué la consecuencia natural.

Luego están los periódicos sensacionalistas del tipo de aquel nauseabundo "La Linterna", periódicos que caen en manos de muchachos, de hombres, de mujeres y que, únicamente pensando en la Providencia, se comprende que no hagan todo el daño que pretenden. El periódico católico "El Pueblo" no se siente bien asistido por la opinión y, por tanto, no prospera como debiera si los católicos se percatasen de lo valioso e imprescindible que es tener un poderoso y moderno diario fiel.

Política

En cuanto a la política ya no dan importancia a los partidos viejos, y los ojos se vuelven hacia la juventud, que brota en anhelos de renovación honrada: unos con tendencias más totalitarias, y otros con ideales más vagos de nacionalismo.

Una cosa muy de destacar en la Argentina es la influencia de la mujer en la política, pero de un modo, a mi juicio, muy suyo y sano: sin abandonar el hogar. Es precisamente en su papel de madres de familia, y cuando ven que una institución educadora o benéfica necesita una ayuda. Entonces remueven Roma con Santiago. Estas beneméritas señoras van al Parlamento, hablan desde el Presidente hasta el último representante, los informan bien, y así consiguen, entre bastidores, que se vote el crédito necesario para aquella institución, con beneficio y acrecentamiento de la Patria.

Nuestros compatriotas descariados

Voy a dar una pincelada que se refiera a la colonia española, más o menos roja. Esta masa, que ya antes empecé a definir en forma genérica; esta masa, inculta en su mayoría, y que se ha encontrado con que si hoy posee medios de vida es gracias a la Argentina; estos hombres, que ya tienen hijos con menos pretensiones espirituales y con poco o ningún amor a España, son masa propicia para asimilar propaganda de los rojos. Gente propensa a no querer nada con la España nacional, a la que se encargan de atacar y difamar todo lo tenazmente que ellos saben hacerlo, los directivos y los periodistas rojos que viven ahora allí, y así comprendémos que son tantos los que no están en principio con nosotros porque tienen toda mentalidad republicana.

Una nota optimista, una nota de raíz eminentemente cristiana. Yo tuve ocasión de convivir con un núcleo de aquellos españoles, y estos hombres, ante los cuales no hablé de circunstancias ni de programas políticos, aunque sí del Caudillo y de su hombría de bien; estos hombres, al acabar yo de hablarles el primer día, me manifestaron que habían experimentado gran consuelo al saber de mis labios (por mi cordial y caballeroso modo de proceder más mercedores de crédito) que éramos muchos los hombres de la nueva España que, secundando al Caudillo, abríamos los brazos a los hermanos descariados. Visiblemente emocionados me agradecían el que les hubiese librado del tremendo peso que en su ánimo hacían hasta entonces las noticias tendenciosas que habían llegado a ellos sobre

crueldades en nuestra Patria. Reconoció lo que de cierto pudiera haber, y así se convencieron más y mejor. Uno de ellos—nobleza por nobleza—me expresó, al par de su castellana amistad y su agradecimiento, su modo de pensar, muy distante de la religión y de la España de hoy. Pero lo que me importaba a mí entonces era que un puñado de corazones de raíz cristiana latieron aquella tarde.

Educación

La educación oficial es una educación que, a pesar de ser el ambiente un ambiente cristiano, un ambiente católico, viene a ser laica, siendo ésta una espina que tienen clavada los católicos argentinos. Se está consiguiendo amornar este trastorno, tan grave para la educación de la infancia, gracias a la Asociación de Maestros Católicos, que se desarrolla pujante. Pero, repito, esto de la educación es una pesadumbre para los padres de familia. Frente a esta enseñanza oficial está la enseñanza de los colegios particulares, que en gran parte se encuentra en manos de los religiosos, y de religiosos españoles. Los jesuitas se llevan la palma, junto con los maristas, en la educación de las grandes figuras. Por ejemplo, Ruiz Guinazú es antiguo alumno del Colegio del Salvador, colegio de gran adelanto. Los salesianos también realizan una labor fecundísima y gozan de popularidad en cuanto a la educación de la clase media, de la clase modesta y, sobre todo, de la clase obrera. Dios quiso y San Juan Bosco, que es gran amigo mío, que pudiera estudiar y estudiase bastante a fondo la labor de los padres salesianos.

Poseen magníficos talleres, y además cuatro o cinco escuelas agrícolas que tienen extendidas por todo el país son modelo en cuanto a educación verdaderamente práctica de los muchachos argentinos se refiere, llegando incluso a hacer competencia a industrias derivadas de la agricultura en fabricación de distintos productos (vino, miel, crema de leche, queso, etc., etc.).

Religiosidad

Hablemos de religiosidad. Es una pregunta que en seguida viene a flor de labios a cualquier español en cuanto habla con uno que regresa de la Argentina. ¿Qué hay de religiosidad, de catolicismo en la Argentina? Pues bien; este catolicismo tiene un periodo ascendente y un momento crítico, que casi raya en milagro. Y diga casi porque nosotros no somos quién para decir que aquello sea un milagro. Fué el Congreso Eucarístico de 1934, el que ha hecho que se transforme la vida de muchos argentinos, ya hasta en edad madura. Este cambio se acusa en cuanto al clero. A mí me dicen que no hace muchos años los sacerdotes estaban mal vistos en la Argentina, a principios de siglo. Pues bien; hoy día es todo lo contrario. El clero goza de enorme prestigio, debido en gran parte a que los sacerdotes de los seminarios argentinos salen verdaderamente bien preparados. Es muy frecuente, y hasta extraño para el que llega allí, el ver que la gente que va en el tranvía, al pasar delante de una iglesia, se descubre.

Acción Católica

En cuanto a la Acción Católica, es joven todavía, pero está admirablemente organizada. Además, goza del apoyo decidido de todos los sectores de católi-

cos. A mí me decían que allí han tenido la gran fortuna de que no hubiese nada antiguo que remover, sino que se ha hecho todo de nueva planta. Y se visita un colegio cualquiera y se ve el gran entusiasmo que sienten por la Acción Católica, como podría hablar el propio párroco de la parroquia a que pertenecen.

En cuanto a prensa, ya he dicho que hay un periódico católico, "El Pueblo", que no está apoyado por los católicos. Así que en el aspecto de religiosidad se echa de ver en seguida este fallo clarísimo de falta de prensa católica.

En cuanto a organización de obreros católicos hoy día hay una institución, llevada muy personalmente por monseñor Andrea, que se llama la "Casa del Empleado", que es algo de maravilla.

Objetivos para la Asociación

Y paso a lo que dije de señalar objetivos, haciendo un poco de capitán de Artillería.

Argentina es una nación que ofrece grandes promesas en la misión providencial que Dios le ha asignado y que está realizando desde hace muchos siglos.

En el aspecto de la cultura, tal vez la Asociación podría hacer mucho. Comprendo que es empresa costosa, pero allí hay núcleos muy afines a nosotros.

He procurado—era encargo de nuestro Presidente, que yo tenía que cumplir—buscar el modo de establecer contacto con núcleos afines, y hasta última hora no los encontré. Vi que había establecidos Centros de Estudios sociales, que había Cursos de Cultura católica, pero de nivel más parecido a nuestro C. E. U.; mas no encontraba el centro o asociación parecida a la nuestra. Y un buen día, estando en el Centro salesiano, se levantó a hablar, en el Círculo de Estudios, un muchacho arquitecto exponiendo lo que era su Asociación, de la cual llevaba la representación a aquel Círculo, y que se llamaba Asociación de Pregoneros Católicos. Y aquel hombre al ir explicando aquello me hizo ver que había algo parecido a la A. C. N. de P. y ello fué para mí un vuelco del corazón. Me invitaron a asistir otro día a los Círculos y me dieron al entrar una estampa con su oración, que me hizo ver los grandísimos puntos de contacto que tiene aquella Asociación con la nuestra. No en balde esa creación era obra de un padre jesuita español, que hace de consultorio allí. Os la voy a leer. Dice: Oración: "¡Oh Virgen Inmaculada y Madre nuestra amantísima!..." Como veis es casi una identificación con la nuestra. Pues aquí tenemos otra labor que realizar.

Y con esto ya puedo dar por terminada la charla sobre la Argentina. Pero no cumpliría con un deber íntimo, con una inquietud que llevo muy adentro desde hace bastantes años, si no la manifestase aquí después de que habéis escuchado mis impresiones, y es que me parece que tal vez la puesta en práctica de la misión providencial de España en el mundo tenga que revestir caracteres distintos de aquellos que revistió en los siglos XV y XVI. Entonces hizo la gran labor de evangelizar tierras de infieles, porque la Iglesia así lo quería; pero hoy hay otro problema de evangelización, además de este de los infieles, que tal vez sea el que nos compete a nosotros y tal vez a nuestra hermana la Argentina. Tal vez tengamos la misión de hacer católicos a esa masa social de hermanos pequeños; es decir,

Conferencias en el C. E. U. del P. Rodríguez, O. F. M., profesor de la Cátedra de Literatura Griega y Latina cristianas, fundada por el Nuncio de S. S.



Un aspecto del Salón de Actos del C. E. U. durante la última de las conferencias del padre Rodríguez. Al fondo se ve el coro del Colegio de Nuestra Señora de la Paloma, que intervino en la misma

Durante los días 31 de octubre, 7 y 14 de noviembre, ha desarrollado un ciclo de conferencias en el Centro de Estudios Universitarios sobre el tema "Las lenguas clásicas y la liturgia de Navidad", el reverendo padre Isidoro Rodríguez, O. F. M., profesor de la cátedra superior de Literatura griega y latina cristianas, instituida por el señor Nuncio de Su Santidad en el mismo. Tuvieron lugar en el Salón de Actos del C. E. U., siendo ilustrada la última con música gregoriana a cargo del coro del Colegio de Nuestra Señora de la Paloma, dirigido por el R. P. Fr. Benigno de Iturriaga, O. F. M., organista de la

Basilica de Nuestra Señora de Aránzazu.

Las clases de la cátedra que regenta el R. P. Rodríguez comenzaron ya, siendo éste el segundo curso de las mismas y teniendo lugar dos veces a la semana. En ellas se exponen temas que van desde el estudio de los clásicos, tanto paganos como cristianos, hasta la métrica y belleza de la poesía y literatura griega y latina. Son muchos los estudiantes de Filosofía y Letras que asisten con gran aprovechamiento, habiéndose concedido varias becas para superdotados, siguiendo así la tradición costumbre del C. E. U.

la reconquista de las masas obreras. Desde estas dos rocas, Argentina y España, se debe construir el portal cristiano desde el cual se predique la humildad y el cristianismo paternal. Yo he visto, con dolor inmenso de mi corazón, cómo al llegar la noche, a las ocho, muchas veces cuando iba a hacer la visita al Santísimo, en la Argentina no he podido entrar en una iglesia, porque se iba a celebrar una boda, y al pretenderlo me pedían la invitación.

Yo en el viaje he reflexionado sobre este aspecto, y he visto cómo tal vez los que entorpecen la labor de captación de las masas obreras son esos señores que van a la iglesia y están en primera fila dándose golpes de pecho. Por eso yo quiero exhortar a los propagandistas que se sientan con vocación de trabajar a preocuparnos todos de esta labor. Yo hace poco, en Avila, he podido comprobarlo cuando me decían unos obreros: "Mire usted, don Aresio, creemos que es el momento, la hora presente, la mejor para hacer la obra entre los obreros y llevarlos por buen camino." Esto me lo decían dos viejos luchadores de los Sindicatos Católicos, fundadores del de Tipógrafos, y continuaba: "...pero es necesario que vean otra cosa de lo que ven." Y para empezar esta tarea no necesitamos personajes, ni reyes, ni emperadores, ni si-

quiera grandes instituciones sociales, sino tal vez esa llama, esa hoguera de caridad que puede consumir todas las lacras que pervierten hoy la humanidad. He dicho.

El Ilmo. Sr. Obispo auxiliar de Toledo bendice a los propagandistas

Días antes de comenzar el presente curso 1942-43 visitaron al ilustrísimo señor Obispo auxiliar de Toledo el señor consiliario y secretario del Centro de dicha capital, quien bendijo cariñosamente en ellos a todos los propagandistas, después de animarles a ser dignos continuadores de la obra apostólica de la Asociación, y les anunció que sin previo aviso asistirá algunas veces a sus Círculos de Estudios, demostrando así el gran interés que le merecen nuestros trabajos.

Les hizo saber que pensaba utilizar a los propagandistas en campaña de la Acción Católica. También señaló el temario para el Círculo de Estudios, que versará sobre "La cuestión social a la luz de las encíclicas", recomendando la asistencia asidua y la animada intervención de todos.